

DE BUENAS LETRAS

Novela, película y dos centenarios

JOSÉ IGNACIO FERNÁNDEZ DOUGNAC De la Academia Buenas Letras de Granada

Carmen Laforet, con 22 años, gana en 1944 la primera convocatoria del premio Nadal con su novela 'Nada'. Cuenta la llegada y estancia de Andrea en Barcelona para estudiar Filosofía y Letras. La oscura casa de su abuela alberga unos personajes tan lóbregos como las paredes que los resguardan. Si Cela inauguraba con 'La familia de Pascual Duarte' (1942) el movimiento que la crítica denominó 'tremendismo', describiendo un ámbito rural salvaje e inmisericorde, Laforet, a su manera, instauraba lo que, a mi juicio, sería el 'tremendismo familiar', ambientado en un espacio cerrado, urbano, íntimo y plenamente reconocible.

Siempre me he preguntado por qué esta novela, que describe cómo se puede perder la inocencia en el seno de una familia respetable y católica, pudo pasar el muro de la corrección política de la censura franquista. Ya sabemos que, aunque un dictamen resaltó ataques «al Dogma y a la Moral [...] sin valor literario alguno», otro, el más definitivo, autorizó su publicación porque era obra «insulsa, sin estilo ni valor literario»; es decir: tremendamente aburrida. Nunca agradeceremos tanto la ceguera de los censores. Sin embargo, no tuvo la misma suerte la versión cinematográfica que, en colaboración con la actriz Conchita Montes, realizó Edgar Neville dos años más tarde, masa-

crada por el veto de la tijera que hizo desaparecer treinta minutos de metraje.

En 1963 Fernán Gómez rueda una de las mejores películas de nuestro cine: 'El mundo sigue', basada en la obra homónima de Juan Antonio Zunzunegui, un «escritor falangista», como a don Fernando gustaba resaltar. Otro atroz retrato claustrofóbico, familiar y urbano, una historia coral y airadamente conflictiva, ambientada en el barrio madrileño de Maravillas. Como en el caso de Neville, también padeció las patadas de la censura. Solo pudo ser estrenada en una sala de Bilbao. Desde entonces cayó en el más mezquino olvido, hasta que en 2015 fue debidamente restaurada y presentada con el aplauso merecido. Entre otras cosas, el gran acierto de la cinta radica precisamente en ese 'tremendismo' que algunos críticos le han reprochado, gracias al cual surgen imágenes y secuencias inolvidables. Recuérdese el plano de Gemma Cuervo ante el espejo, goteándole del rostro un maquillaje espeso y lechoso.

En este año se celebra el centenario del nacimiento de Laforet y Fernán Gómez. Ambos dejaron sobre la mesa dos bombas de relojería, dos obras cruciales que revelaron las intimidades de una España petrificada en su propia sordidez, una España en blanco y negro a la que parece que todavía no llegamos a entender del todo.